

RESEÑAS

Villasmil, Bernardo, **Memorias de Santa Bárbara**. Maracaibo, Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. 1994.

En una reciente colección bibliográfica de la Dirección de Cultura del Zulia se ha incluido el libro "Memorias de Santa Bárbara" del extinto autor Bernardo Villasmil, quien fuera cronista oficial de la mencionada población.

En verdad, son memorias del origen de Santa Bárbara del Zulia, de sus días fundacionales. Desde finales del siglo XVII hasta la primera década del siglo XIX. Origen que, desde luego, no pude desvincularse del de su hermana ¿ gemela? San Carlos del Zulia. Ambas a orillas, una frente a la otra, del río Escalante, afluente del Lago de Maracaibo.

Algunas precisiones del autor resultan especialmente esclarecedoras. Una, por ejemplo, la que refiere la autenticidad del poblamiento de Santa Bárbara respecto a su fundación. En efecto, aquí no había ocurrido nada distinto a lo establecido por modernas investigaciones para muchos otros casos a lo largo y ancho de la geografía venezolana. Casi siempre hubo una realidad poblacional previa, bien fuera la de los autóctonos habitantes indígenas o la de colonos asentados paulatinamente alrededor de algún rubro de pingüe explotación. Después vendría la fundación como símbolo y afirmación de la autoridad imperial española.

Otra, podría ser aquella en la que señala la existencia de esta población a ambas riberas del río desde sus propios orígenes, particularmente confirmada en el acta fundacional que él mismo transcribe de San Carlos del Zulia. Esto importa mucho pues ayuda a demostrar la coetaneidad y contemporaneidad de los procesos de formación de ambas poblaciones; en un sentido más estricto, emplazamientos distintos de una misma realidad económico-poblacional y política

Llama también la atención favorablemente, la preocupación por el examen de las fuentes documentales primarias, algunos de cuyos textos fundamentales para la debida atención del hecho estudiado se incluyen transcritos por el propio autor, destacando entre ellos, uno de origen privado del que debe agradecerse su difusión por este medio, habida cuenta del destino generalmente sombrío que el mal entendido celo de muchos particulares a conferido a tanto documento importante para el conocimiento del pasado venezolano.

Sin embargo, una afirmación de peso hay que objetarle. Esa según la cual, el progresivo asentamiento poblacional de Puerto Zulia - antecedente de las ciudades antes mencionadas - procedería de la búsqueda de una vía para la comercialización del café cultivado en una hacienda de lo que después sería Santa Cruz de Mora ¿ a finales del siglo XVII ? Por este tiempo, según Braudel, apenas comenzaba a generalizarse su consumo en París por impulso de sus originales productos árabes.

Varios decenios más tardaría en llegar América especialmente a suelo venezolano. Ya Don José Rafael Lovera, recogiendo el consenso de los especialistas sobre el tema, en su "Historia de la Alimentación en Venezuela" confirma la aparición del cultivo del café en el centro-norte del país durante los últimos años del siglo XVIII, pero la generalización del consumo y la apertura de posibilidades de exportación que promueve su siembra en las tierras andinas son hechos que se cumplen en el último cuarto del siglo posterior, es decir del siglo pasado apenas.

Esto, que por sí mismo parece un grueso error, no lo es menos el descuido de la Dirección de Cultura de la mencionada Universidad Zuliana editora de esta publicación. Nos referimos a la obligación en que se halla una institución universitaria de hacer ediciones críticas (o por lo menos unas noticas a pie de página) cuando decide publicar obras que si merecedoras de toda gratitud y consideración por el esfuerzo de sus autores, adolecen de evidentes inconsistencias que terminan comprometiendo su sentido de responsabilidad académica, máxime cuando cobija estudios y estudiosos de indiscutible prestigio en el campo de la historia regional.

Juan Alonso Molina